

CARTAS DESDE ANANTAPUR

Anantapur, 27 de junio de 2019

Mi querida Irene,

Te sorprenderá recibir una carta mía, cuando nuestras comunicaciones son continuas a través de tecnologías instantáneas que nos mantienen en contacto constante.

Pero esta es una situación especial, una vivencia única, que va a estar en mi vida para siempre y de la que pretendo hacerte partícipe porque sé que tú y yo somos una y sentirás las mismas emociones que yo.

Te escribo desde la sede de la Fundación Vicente Ferrer, un oasis de calma, acosado por la locura de una ciudad como Anantapur, bella en su anarquía.

Ya te hablé de la labor de la FVF y del proyecto que, de la mano de la Universidad Europea, nos está dando la oportunidad de valorar aún más su compromiso con los más desfavorecidos, luchando contra la desigualdad y la exclusión. Pero es que es aún más de lo que podíamos imaginar. Las cifras hablan por sí solas, y son el resultado de un modelo de desarrollo que pone sus pilares en las personas, una a una, haciendo comunidad.

Recibimos afecto de cada uno de quienes nos ayudan a entender mejor esta parte del mundo, desde su lado más solidario, apostando por la capacidad transformadora de su aportación personal. Porque aquí todo cuenta.

Tenemos el apoyo de las traductoras, sin las que no podríamos desarrollar nuestro trabajo aquí. Como Sharmila, un referente en el campus, que luchó por trabajar en el Departamento de Apadrinamiento, traduciendo esas maravillosas cartas que los niños envían y saliendo al terreno con quienes venimos a apoyar esta gran labor de la Fundación. O Sheeba, una mujer excepcional que sabe aunar eficiencia y afecto con los recién llegados.

Estos primeros días los estamos dedicando a conocer los distintos emplazamientos que serán el escenario de nuestras *"historias de vida"*, las de mujeres emprendedoras y empoderadas en la India rural. Nos acompaña Thulasi, a la que bombardeamos a preguntas en nuestros desplazamientos en coches de la Fundación. Esas horas de carretera están permitiendo que nuestro grupo sea más homogéneo y se entrelacen los primeros afectos, recientes inquietudes y muchas ganas de vivir y sentir.

Estoy segura de que esta experiencia nos transformará de una manera u otra y haré lo posible por transmitirte en cada línea que te escriba que no hay objetivos imposibles.

Con amor,

Anantapur, 1 de julio de 2019

Mi querida Irene,

Llevamos 10 días en Anantapur y los días vuelan.

Hoy quiero hablarte de mujeres. Mujeres como tú y como yo, que luchan cada día por su familia, por la igualdad y la no discriminación.

Y es que esta es una sociedad que relega a un papel inferior a la mujer, cuando la realidad es que es el verdadero motor de la economía familiar. Somos testigos de que esa situación está cambiando, que a través de las herramientas que ofrece la Fundación Vicente Ferrer se está produciendo un cambio que les genera ese empoderamiento que reflejaremos en nuestro proyecto, para que el resto del mundo compruebe lo mucho que se puede hacer con poco, tejiendo una robusta red que acoge a todas esas mujeres que luchan por su día a día.

Nuestra vida en Madrid es cómoda, damos por sentado que nuestros derechos se deben cumplir, nos rebelamos ante las injusticias y contamos con medios jurídicos para hacerlos valer. Aquí cada paso es un triunfo colectivo, conseguido progresivamente y con esfuerzo, casi imperceptible.

Hemos hablado en ocasiones del papel de la mujer en España hace no tantos años, la lucha de la generación de tu abuela por conseguir lo que ahora disfrutamos de forma natural. Entonces la unión hizo la fuerza y en India la situación se reproduce.

Aquí las asociaciones de mujeres se llaman *shanghams*, una palabra incorporada ya a nuestro vocabulario, que favorecen la independencia económica y la puesta en común de los temas que preocupan a las mujeres, como la educación, la sanidad o los accesos a concesiones del Gobierno.

Nuestro *shangham* en España son esas amigas elegidas a las que tienes siempre ahí, acogiéndote en un mal día, aconsejándote en preocupaciones cotidianas o excepcionales. ¡Qué poderosa asociación! Y aquí también han comprobado que ese modelo es el pilar del cambio, el camino hacia la dignidad. Es maravilloso verlas unidas, organizadas bajo la tutela de una lideresa que eligen entre todas, pero que también es una más. Las entrevistas que hemos hecho a dos de ellas reflejan esto que te estoy transmitiendo.

Sabes que yo tengo una palabra inventada que me acompaña desde hace años: *haztitud*. Con el verbo "hacer" en supremacía. Aquí también es fundamental la acción y te sorprendería ver la fuerza que proyectan esas mujeres, bellas, con una mirada cargada de lucha.

Si siempre he estado orgullosa de ser mujer, ahora se multiplica ese sentimiento.

Con amor,

Anantapur, 6 de julio de 2019

Mi querida Irene,

Quedan pocos días para que volvamos a España, pero hay algo que quería contarte, por lo que se relaciona con tu presente y tu futuro.

Se trata del personal sanitario que trabaja en los Hospitales que la FVF tiene aquí, ejerciendo una labor nada fácil con los medios que tienen a su alcance.

Cuando entras en uno de estos hospitales te sorprende ver a gente esperando en condiciones que en España no se permitirían, pero si les dedicas unos minutos solo ves sonrisas generosas y agradecidas por contar con estas instalaciones y su personal.

Hemos conocido a unas jovencísimas enfermeras, que la Fundación ha seleccionado y becado parcialmente y que cuentan con una sólida formación. Tú has elegido estudiar enfermería en la Universidad Europea, para avanzar un paso más en el camino que ya elegiste dentro de la sanidad y estoy segura de que ellas, como tú, basaron su decisión en una clara vocación de servicio.

Que gran oportunidad hemos tenido al entrevistar a una ginecóloga que trabaja en el Hospital de Bathalapalli, quien nos ha trasladado los problemas a los que se enfrenta diariamente, porque aún es una asignatura pendiente la educación sexual, el control de la natalidad o las enfermedades de transmisión sexual.

Nos han permitido visitar quirófanos, nidos y consultas donde atienden a mujeres embarazadas, que ya conocen la importancia de ser asistidas durante la gestación y el parto. Te habría encantado conocer todo esto porque, como tú, ellos también han optado por ese camino, posiblemente con un esfuerzo mayor.

Vuelvo en unos días con la satisfacción de haber cumplido nuestro trabajo y, además, con la absoluta seguridad de que India, el proyecto que allí me ha llevado y los sentimientos que allí han nacido son un regalo inesperado por el que me sentiré eternamente agradecida.

Te veo pronto.

Con amor,



